

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2025**

**TEMA GENERAL:
LOS PUNTOS CRUCIALES DE LA VERDAD EN LAS EPÍSTOLAS DE PABLO:
FILIPENSES Y COLOSENSES**

Mensaje ocho

**Aprender el secreto de hacerlo todo en Cristo
como Aquel que nos fortalece con poder
para que vivamos a Cristo, magnifiquemos a Cristo
y ganemos a Cristo con miras a Su gloria en la iglesia**

Lectura bíblica: Fil. 1:19-21a; 2:2; 4:8, 11-13

Fil. 1:19-21—¹⁹Porque sé que por vuestra petición y la abundante suministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi salvación, ²⁰conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte. ²¹Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.

Fil. 2:2—completad mi gozo, tened todos el mismo pensamiento, con el mismo amor, unidos en el alma, teniendo este único pensamiento.

Fil. 4:8—Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honorable, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si alguna alabanza, a esto estad atentos.

Fil. 4:11-13—¹¹No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. ¹²Sé estar humillado, y sé tener abundancia; en todas las cosas y en todo he aprendido el secreto, así a estar saciado como a tener hambre, así a tener abundancia como a padecer necesidad. ¹³Todo lo puedo en Aquel que me fortalece con poder.

I. Pablo aprendió el secreto de hacerlo todo en Cristo como Aquel que nos fortalece con poder—Fil. 4:11b-13; Himnos, #264:

Fil. 4:11—No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación.

A. Después que Pablo se convirtió a Cristo, él fue iniciado en Cristo y en el Cuerpo de Cristo; luego, aprendió el secreto de cómo tomar a Cristo como vida (Col. 3:4), cómo vivir a Cristo (Fil. 1:21a), cómo magnificar a Cristo (v. 20), cómo ganar a Cristo (3:8, 12) y cómo tener la vida de iglesia (1:8, 19; 2:1-4, 19-20; 4:1-3).

Col. 3:4—Cuando Cristo, nuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con Él en gloria.

Fil. 1:21—Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.

Fil. 1:20—conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte.

Fil. 3:8—Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo,

Fil. 3:12—No que lo haya alcanzado ya, ni que ya haya sido perfeccionado; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús.

Fil. 1:8—Porque Dios me es testigo de cómo os añoro a todos vosotros en las partes internas de Cristo Jesús.

Fil. 1:19—Porque sé que por vuestra petición y la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi salvación,

Fil. 2:1-4—¹Por tanto, si *hay* alguna consolación en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión de espíritu, si algún afecto entrañable y compasiones, ²completa mi gozo, tened todos el mismo pensamiento, con el mismo amor, unidos en el alma, teniendo este único pensamiento. ³Nada *hagáis* por ambición egoísta o por vanagloria; antes bien con una mentalidad humilde, estimando cada uno a los demás como superiores a sí mismo; ⁴no considerando cada uno sus propias virtudes, sino cada cual también las virtudes de los otros.

Fil. 2:19-20—¹⁹Espero en el Señor Jesús enviaros pronto a Timoteo, para que yo también sea alentado al saber de vosotros; ²⁰pues a ninguno tengo del mismo ánimo, y que tan sinceramente se interese por vosotros.

Fil. 4:1-3—¹Así que, hermanos míos amados y deseados, gozo y corona mía, estad así firmes en el Señor, amados. ²Exhorto a Evodia y exhorto también a Síntique, que sean de un mismo sentir en el Señor. ³Sí, y a ti también, verdadero compañero de yugo, te pido que las ayudes, pues ellas combatieron juntamente conmigo en el evangelio, con Clemente también y los demás colaboradores míos, cuyos nombres están en el libro de la vida.

- B. Pablo había estado por completo en la religión judía bajo la ley y siempre había sido hallado por otros en la ley, pero en su conversión fue trasladado de la ley y de su antigua religión a Cristo, y llegó a ser “un hombre en Cristo”—2 Co. 12:2a.

2 Co. 12:2—Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe) fue arrebatado hasta el tercer cielo.

- C. Ahora él esperaba ser hallado en Cristo por todos los que lo observaban; esto indica que él aspiraba a que todo su ser fuera sumergido en Cristo y saturado de Él para que todos los que lo observaban lo hallaran totalmente en Cristo; únicamente cuando seamos hallados en Cristo, Cristo será expresado y magnificado—Fil. 3:9a; 1:20.

Fil. 3:9—y ser hallado en Él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por medio de la fe en Cristo, la justicia procedente de Dios *basada* en la fe;

Fil. 1:20—conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte.

- D. Por una parte, al ser fortalecidos con poder por Cristo podemos llevar una vida de contentamiento (4:11-12); por otra, al ser fortalecidos con poder por Cristo podemos ser verdaderos, honorables, justos, puros, amables y de buen nombre (v. 8).

Fil. 4:11-12—¹¹No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. ¹²Sé estar humillado, y sé tener abundancia; en todas las cosas y en todo he aprendido el secreto, así a estar saciado como a tener hambre, así a tener abundancia como a padecer necesidad.

Fil. 4:8—Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honorable, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si alguna alabanza, a esto estad atentos.

- E. Cristo nos fortalece con poder para que lo vivamos a Él como nuestras virtudes humanas y, de ese modo, lo magnifiquemos en Su grandeza ilimitada; llevar una vida que tiene estas virtudes es mucho más difícil que realizar una obra cristiana—1:20.

Fil. 1:20—conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte.

II. Cuando creímos y fuimos bautizados, fuimos puestos en Cristo (1 Co. 1:30; Ro. 6:3; Gá. 3:27); ahora necesitamos aprender el secreto de permanecer en Él como Aquel que nos fortalece con poder; permanecer en Cristo equivale a morar en Él, mantenernos en comunión con Él, a fin de poder experimentar y disfrutar el hecho de que Él permanece en nosotros (Jn. 15:4-5):

1 Co. 1:30—Mas por Él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho de parte de Dios sabiduría: justicia y santificación y redención;

Ro. 6:3—¿O ignoráis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en Su muerte?

Gá. 3:27—porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos.

Jn. 15:4-5—⁴Permaneced en Mí, y Yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en Mí. ⁵Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en Mí, y Yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de Mí nada podéis hacer.

- A. Permanecer en Cristo, tomándolo como nuestra morada, y permitir que Él permanezca en nosotros, tomándonos como Su morada, equivale a vivir en la realidad de la incorporación universal del Dios Triuno procesado y consumado con los creyentes redimidos y regenerados—14:2, 10-11, 17, 20, 23; Ap. 21:3, 22; Éx. 16:32-34; He. 9:4; Ap. 2:17.

Jn. 14:2—En la casa de Mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, Yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros.

Jn. 14:10-11—¹⁰¿No crees que Yo estoy en el Padre, y el Padre está en Mí? Las palabras que Yo os hablo, no las hablo por Mi propia cuenta, sino que el Padre que permanece en Mí, Él hace Sus obras. ¹¹Creedme que Yo estoy en el Padre, y el Padre está en Mí; y si no, creedme por las mismas obras.

Jn. 14:17—el Espíritu de realidad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; *pero* vosotros le conocéis, porque permanece con vosotros, y estará en vosotros.

Jn. 14:20—En aquel día vosotros conoceréis que Yo estoy en Mi Padre, y vosotros en Mí, y Yo en vosotros.

Jn. 14:23—Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, Mi palabra guardará; y Mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él.

Ap. 21:3—Y oí una gran voz que salía del trono que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y Él fijará Su tabernáculo con ellos; y ellos serán Sus pueblos, y Dios mismo estará con ellos y *será* su Dios.

Ap. 21:22—Y no vi en ella templo, porque el Señor Dios Todopoderoso y el Cordero son el templo de ella.

Éx. 16:32-34—³²Moisés dijo: Esto es lo que Jehová ha mandado: Que se guarde un gomer lleno de él por todas vuestras generaciones, para que vean el pan que Yo os di de comer en el desierto, cuando os saqué de la tierra de Egipto. ³³Y dijo Moisés a Aarón: Toma una urna y pon en ella un gomer de maná, y ponlo delante de Jehová, a fin de guardarlo por todas vuestras generaciones. ³⁴Y Aarón lo puso ante el Testimonio para que fuese conservado, como Jehová lo mandó a Moisés.

He. 9:4—el cual tenía un altar de oro y el Arca del Pacto cubierta de oro por todas partes, en la que estaba la urna de oro que contenía el maná, la vara de Aarón que reverdeció, y las tablas del pacto;

Ap. 2:17—El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venza, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe.

- B. Necesitamos permanecer en Cristo como nuestro Rey y como nuestra morada real a fin de que Él pueda permanecer en nosotros para hacernos Su reina y Su palacio real, Su iglesia gloriosa—Sal. 45:13, 8; Jn. 15:4-5; Ef. 5:27; Ap. 22:5; Ro. 5:17; cfr. Cnt. 6:4:
Sal. 45:13—La hija del rey es toda gloriosa dentro de *la morada real*; / su vestido es una obra tejida con brocado de oro.

Sal. 45:8—Mirra, áloe y casia *exhalan* todos Tus vestidos; / desde palacios de marfil te alegran cuerdas de arpa.

Jn. 15:4-5—⁴Permaneced en Mí, y Yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en Mí. ⁵Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en Mí, y Yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de Mí nada podéis hacer.

Ef. 5:27—a fin de presentársela a Sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin defecto.

Ap. 22:5—No habrá más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque el Señor Dios los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos.

Ro. 5:17—Pues si, por el delito de uno solo, reinó la muerte por aquel uno, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.

Cnt. 6:4—Hermosa eres tú, amor mío, como Tirsa, / bella como Jerusalén, / terrible como ejército con estandartes.

1. Permanecer en Cristo es morar en Él, el Dios eterno, quien es nuestro Señor, teniendo nuestro vivir en Él y tomándolo como nuestro todo—Jn. 15:4-5; 1 Jn. 4:15-16; Ap. 21:22; Dt. 33:27a; Sal. 90.

Jn. 15:4-5—⁴Permaneced en Mí, y Yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en Mí. ⁵Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en Mí, y Yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de Mí nada podéis hacer.

1 Jn. 4:15-16—¹⁵Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios. ¹⁶Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene

para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él.

Ap. 21:22—Y no vi en ella templo, porque el Señor Dios Todopoderoso y el Cordero son el templo de ella.

Dt. 33:27—El Dios de antaño es *tu* morada, / y debajo están los brazos eternos. / Él echó de delante de ti al enemigo, / y dijo: ¡Destruye!

2. Necesitamos morar en Dios, viviendo en Él cada minuto, pues fuera de Él hay pecados y aflicciones—vs. 3-11; Jn. 16:33.

Sal. 90:3-11—³Haces que el hombre vuelva al polvo / y dices: Volved, hijos de los hombres. ⁴Porque mil años ante Tus ojos / son como el ayer, que ya pasó, / y *como* una vigilia de la noche. ⁵Tú los barres como con torrente de aguas; son *como en* un sueño: / por la mañana son como la hierba que brota de nuevo. ⁶En la mañana florece y brota de nuevo; / a la tarde es cortada y se seca. ⁷Pues por Tu furor hemos sido consumidos, / y por Tu ira hemos sido turbados. ⁸Has puesto nuestras iniquidades ante Ti, / nuestros *pecados* secretos a la luz de Tu rostro. ⁹Porque todos nuestros días han dejado de ser, a causa de Tu ira desbordante; / acabamos nuestros años como un suspiro. ¹⁰Los días de nuestros años son setenta años, / o, si hay vigor, ochenta años; / pero su orgullo es labor y tristeza, / porque pronto desaparece, y nosotros volamos. ¹¹¿Quién conoce el poder de Tu enojo, / y Tu ira desbordante conforme al temor que se te debe?

Jn. 16:33—Estas cosas os he hablado para que en Mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero tened valor, Yo he vencido al mundo.

3. Tomar a Dios como nuestra habitación, nuestra morada eterna, es la experiencia más elevada y completa que tenemos de Dios—Sal. 91.

- C. Permanecemos en Cristo a fin de que Él permanezca en nosotros al amarlo a Él—Jn. 14:21, 23:

Jn. 14:21—El que tiene Mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por Mi Padre, y Yo le amaré, y me manifestaré a él.

Jn. 14:23—Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, Mi palabra guardará; y Mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él.

1. Cuando amamos al Señor Jesús, Él se manifiesta a nosotros, y el Padre viene con Él para hacer morada con nosotros con miras a nuestro disfrute; esta morada es una morada mutua en la cual el Dios Triuno permanece en nosotros y nosotros permanecemos en Él—v. 23.

Jn. 14:23—Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, Mi palabra guardará; y Mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él.

2. Cuanto más amemos al Señor, más tendremos Su presencia; y cuanto más estemos en Su presencia, más disfrutaremos todo lo que Él es para nosotros; el recobro del Señor es un recobro de amar al Señor Jesús—1 Co. 2:9-10; Ef. 6:24.

1 Co. 2:9-10—⁹Antes bien, como está escrito: "Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman". ¹⁰Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun las profundidades de Dios.

Ef. 6:24—La gracia sea con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo en incorruptibilidad.

- D. Permanecemos en Cristo a fin de que Él permanezca en nosotros al estar atentos a la enseñanza interior de la unción todo-inclusiva—1 Jn. 1:5, 7; 2:20, 27:
- 1 Jn. 1:5**—Y éste es el mensaje que hemos oído de Él, y os anunciamos: Dios es luz, y en Él no hay ningunas tinieblas.
- 1 Jn. 1:7**—pero si andamos en luz, como Él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesús Su Hijo nos limpia de todo pecado.
- 1 Jn. 2:20**—Pero vosotros tenéis la unción del Santo, y todos vosotros tenéis conocimiento.
- 1 Jn. 2:27**—Y en cuanto a vosotros, la unción que vosotros recibisteis de Él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; pero como Su unción os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, así como ella os ha enseñado, permaneced en Él.
1. Cristo como Cabeza es el Ungido y Aquel que unge, y nosotros somos Sus miembros que lo disfrutamos como la unción interior para el cumplimiento de Su propósito—He. 1:9; 3:14; 2 Co. 1:21-22.

He. 1:9—Has amado la justicia, y aborrecido la iniquidad, por lo cual te ungió Dios, el Dios Tuyo, con óleo de júbilo más que a Tus socios".

He. 3:14—porque hemos llegado a ser socios de Cristo, con tal que retengamos firme hasta el fin la confianza inicial--

2 Co. 1:21-22—²¹Y el que nos adhiere firmemente con vosotros a Cristo, y el que nos ungió, es Dios, ²²el cual también nos ha sellado, y nos ha dado en arras el Espíritu en nuestros corazones.
 2. La unción, que es el mover y obrar del Espíritu compuesto en nuestro interior, nos unge interiormente con Dios a fin de que seamos saturados de Dios, poseamos a Dios y entendamos la mente de Dios; la unción comunica la mente de Cristo como Cabeza del Cuerpo a Sus miembros por el sentir interior, la conciencia interior, que tenemos de la vida—Sal. 133; 1 Co. 2:16; Ro. 8:6, 27.

1 Co. 2:16—Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿Quién le instruirá? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo.

Ro. 8:6—Porque la mente puesta en la carne es muerte, pero la mente puesta en el espíritu es vida y paz.

Ro. 8:27—Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la mente del Espíritu, porque Él intercede por los santos conforme a Dios.
 3. Cuando la Cabeza quiere que un miembro del Cuerpo se mueva, Él lo da a entender mediante la unción interior, y a medida que cedemos a la unción, la vida fluye libremente desde la Cabeza hacia nosotros; si resistimos a la unción, hay una interferencia en nuestra relación con la Cabeza, y el fluir de vida en nuestro interior es detenido—Col. 2:19.

Col. 2:19—y no asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el Cuerpo, recibiendo el rico suministro y siendo entrelazado por medio de las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento de Dios.
 4. Si nuestra vida natural es aniquilada por la cruz y si nos sometemos a la autoridad de Cristo como Cabeza y llevamos la vida del Cuerpo, tendremos la unción del Espíritu y disfrutaremos la comunión del Cuerpo—Ef. 4:3-6, 15-16; 2 Co. 2:12-15.

Ef. 4:3-6—³diligentes en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; ⁴un Cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de

vuestra vocación; ⁵un Señor, una fe, un bautismo, ⁶un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.

Ef. 4:15-16—¹⁵sino que asidos a la verdad en amor, crezcamos en todo en Aquel que es la Cabeza, Cristo, ¹⁶de quien todo el Cuerpo, bien unido y entrelazado por todas las coyunturas del rico suministro y *por* la función de cada miembro en su medida, causa el crecimiento del Cuerpo para la edificación de sí mismo en amor.

2 Co. 2:12-15—¹²Además, cuando llegué a Troas para *predicar* el evangelio de Cristo y se me abrió puerta en el Señor, ¹³no tuve reposo en mi espíritu, por no haber hallado a mi hermano Tito; mas, despidiéndome de ellos, partí para Macedonia. ¹⁴Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en el Cristo, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de Su conocimiento. ¹⁵Porque para Dios somos grato olor de Cristo en los que se salvan, y en los que perecen;

E. Permanecemos en Cristo a fin de que Él permanezca en nosotros al relacionarnos con la palabra constante en las Escrituras, la cual está fuera de nosotros, y con la palabra presente como Espíritu, la cual está dentro de nosotros—Jn. 5:39-40; 6:63; 2 Co. 3:6; Ap. 2:7:

Jn. 5:39-40—³⁹Escudriñáis las Escrituras, porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de Mí. ⁴⁰Pero no queréis venir a Mí para que tengáis vida.

Jn. 6:63—El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que Yo os he hablado son espíritu y son vida.

2 Co. 3:6—el cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, *ministros* no de la letra, sino del Espíritu; porque la letra mata, mas el Espíritu vivifica.

Ap. 2:7—El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venza, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en el Paraíso de Dios.

1. Por la palabra escrita y externa tenemos la explicación, la definición y la expresión del Señor misterioso, y por la palabra viviente e interna tenemos la experiencia del Cristo que permanece en nosotros y tenemos la presencia del Señor de manera práctica—Ef. 5:26; 6:17-18.

Ef. 5:26—para santificarla, purificándola por el lavamiento del agua en la palabra,

Ef. 6:17-18—¹⁷Y recibid el yelmo de la salvación y la espada del Espíritu, el cual es la palabra de Dios, ¹⁸con toda oración y petición orando en todo tiempo en el espíritu, y para ello velando con toda perseverancia y petición por todos los santos,

2. Si permanecemos en la palabra escrita y constante del Señor, Sus palabras vivientes y para el momento permanecerán en nosotros—Jn. 8:31; 15:7; 1 Jn. 2:14.

Jn. 8:31—Dijo entonces Jesús a los judíos que le habían creído: Si vosotros permanecéis en Mi palabra, seréis verdaderamente Mis discípulos;

Jn. 15:7—Si permanecéis en Mí, y Mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis, y os será hecho.

1 Jn. 2:14—Os he escrito a vosotros, padres, porque conocéis a Aquel que es desde el principio. Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno.

3. Permanecemos en Él y Sus palabras permanecen en nosotros a fin de que podamos hablar en Él y Él pueda hablar en nosotros para la edificación de Dios en el hombre y del hombre en Dios—Jn. 15:7; 2 Co. 2:17; 13:3; 1 Co. 14:4b.

Jn. 15:7—Si permanecéis en Mí, y Mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis, y os será hecho.

2 Co. 2:17—Pues no somos como muchos, que medran adulterando la palabra de Dios, sino que con sinceridad, como de parte de Dios, y delante de Dios, hablamos en Cristo.

2 Co. 13:3—puesto que buscáis una prueba del Cristo que habla en mí, el cual no es débil para con vosotros, sino que es poderoso en vosotros.

1 Co. 14:4—El que habla en lengua *desconocida*, a sí mismo se edifica; pero el que profetiza, edifica a la iglesia.

- F. Los creyentes son discípulos, aprendices, que están aprendiendo el secreto, el cual consiste en aprender a Cristo conforme a la realidad que está en Jesús al permitir que el Espíritu de realidad los guíe a toda la realidad de la verdadera condición de la vida de Jesús según se describe en los cuatro Evangelios, una vida en la cual Jesús hacía todo en Dios, con Dios y para Dios; Dios estaba en Su vivir, y Él era uno con Dios—Jn. 16:13; Ef. 4:20-21:

Jn. 16:13—Pero cuando venga el Espíritu de realidad, Él os guiará a toda la realidad; porque no hablará por Su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oye, y os dará a conocer las cosas que habrán de venir.

Ef. 4:20-21—²⁰Mas vosotros no habéis aprendido así a Cristo, ²¹si en verdad le habéis oído, y en Él habéis sido enseñados, conforme a la realidad que está en Jesús,

1. Los seguidores de Cristo fueron hechos discípulos por medio del vivir humano que Cristo llevó en la tierra como modelo de un Dios-hombre, esto es, vivió a Dios al negarse a Sí mismo en Su humanidad (Jn. 5:19, 30), con lo cual revolucionó el concepto que ellos tenían respecto al hombre (Fil. 3:10; 1:21a).

Jn. 5:19—Respondió entonces Jesús, y les dijo: De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por Sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente.

Jn. 5:30—No puedo Yo hacer nada por Mí mismo; según oigo, así juzgo; y Mi juicio es justo, porque no busco Mi propia voluntad, sino la voluntad de Aquel que me envió.

Fil. 3:10—a fin de conocerle, y el poder de Su resurrección y la comunión en Sus padecimientos, siendo conformado a Su muerte,

Fil. 1:21—Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.

2. Puesto que Cristo vivió a Dios al negarse a Sí mismo en Su humanidad, Él “aprendió la obediencia por lo que padeció” (He. 5:8), “haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz” (Fil. 2:8).

He. 5:8—aunque era Hijo, aprendió la obediencia por lo que padeció.

Fil. 2:8—y hallado en Su porte exterior como hombre, se humilló a Sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

3. Aprendemos a Cristo (Mt. 11:29) según Su ejemplo, no por nuestra vida natural, sino por Su vida en resurrección, la cual es una vida de obediencia; un discípulo es uno que lleva la vida divina en su vida humana.

Mt. 11:29—Tomad sobre vosotros Mi yugo, y aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas;

4. “Yo estaba en el recobro observando durante dieciocho años cómo el hermano Watchman Nee se conducía. Todo lo que observé en él llegaron a ser cosas que hicieron de mí un discípulo” (*Los grupos vitales*, 2.^a ed., pág. 24).

III. Aprender el secreto de hacerlo todo en Cristo como Aquel que nos fortalece con poder equivale a “orar en comunión con Cristo” (*Himnos*, #336); la oración que contacta a Dios consiste en palabras habladas genuinamente desde el corazón:

- A. Tal vez estamos en una situación de pena, depresión y desilusión; deberíamos traer nuestros problemas al Señor y hablarle acerca de ellos; Él es el que mejor escucha; Él conoce nuestra parte emotiva y se compadece de nuestro corazón; Él puede consolarnos y ayudarnos.
- B. Deberíamos comprender que cuando hablamos de manera exhaustiva con el Señor y derramamos nuestro corazón delante de Él, nuestra intimidad con el Señor avanza un paso más y lo conocemos un poco más; el contacto íntimo que tenemos con Él en esos momentos es cientos de veces mejor que nuestra comunión ordinaria con Él; es mediante esos contactos que crecemos en vida—Sal. 62:6-8; 56:8; cfr. 1 S. 1:15.

Sal. 62:6-8—⁶Sólo Él es mi roca y mi salvación; / es mi alto escondite, no seré sacudido. ⁷De Dios *dependen* mi salvación y mi gloria; / en Dios está la roca de mi fuerza, mi refugio. ⁸Confíad en Él, oh pueblo, en todo tiempo; / derramad delante de Él vuestro corazón; / Dios es nuestro refugio. Selah

Sal. 56:8—Llevas la cuenta de mis andanzas. / Pon mis lágrimas en Tu redoma. / ¿No están acaso en Tu libro?

1 S. 1:15—Y Ana respondió y dijo: No, señor mío; yo soy una mujer atribulada en espíritu. No he bebido vino ni bebida embriagante, sino que he derramado mi alma delante de Jehová.

- C. Si una persona nunca ha derramado lágrimas delante del Señor, nunca ha compartido su gozo o pena con el Señor y nunca ha hablado con el Señor sobre sus asuntos privados, entonces nunca ha tenido ninguna comunión íntima con el Señor y nunca ha conocido profundamente al Señor; la única manera de ser atraídos más cerca del Señor es decírselo todo.
- D. Él se compadece en lo referente a cada uno de nuestros problemas; nuestro Señor está dispuesto a sobrellevar todas nuestras ansiedades y Él se complace en escuchar nuestro hablar; a fin de disfrutarlo como agua viva de vida necesitamos hablar con Él, quien es nuestra roca espiritual—Nm. 20:8; 1 Co. 10:4; Éx. 17:6; *Himnos*, #115.

Nm. 20:8—Toma la vara y reúne a la asamblea, tú y tu hermano Aarón, y hablad a la roca a la vista de ellos, para que dé su agua. Así sacarás para ellos agua de la roca, y darás de beber a la asamblea y a su ganado.

1 Co. 10:4—y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo.

Éx. 17:6—Allí estaré Yo delante de ti sobre la roca en Horeb; golpearás la roca, y saldrán de ella aguas para que beba el pueblo. Y Moisés lo hizo así ante los ojos de los ancianos de Israel.

- E. El título del salmo 102 dice: “Oración del afligido, cuando desmaya y derrama su queja delante de Jehová”; tal vez nos quejemos ante Dios, pero es posible que nuestras quejas sean la mejor oración, la oración más agradable a Dios; mientras nos quejamos, Dios se regocija porque Él hace que todas las cosas cooperen para bien a fin de que seamos conformados a la imagen de Su Hijo—Ro. 8:28-29.

Ro. 8:28-29—²⁸Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien, esto es, a los que conforme a *Su* propósito son llamados. ²⁹Porque a los que antes conoció, también los predestinó *para que fuesen* hechos conformes a la imagen de Su Hijo, para que Él sea el Primogénito entre muchos hermanos.

- F. El salmo 73 es un registro de la oración sincera que hizo el salmista buscador, quien casi tropezó a causa de sus propios padecimientos y de la prosperidad de los malvados; él consideró que había purificado en vano su corazón debido a que, en vez de disfrutar de prosperidad material, era azotado todo el día y disciplinado todas las mañanas—vs. 12-16:

Sal. 73:12-16—¹²He aquí, éstos son los malvados; / siempre están tranquilos y amontonan riquezas. ¹³Ciertamente en vano he purificado mi corazón / y he lavado en inocencia mis manos; ¹⁴pues he sido azotado todo el día / y disciplinado todas las mañanas. ¹⁵Si hubiera dicho: Hablaré así; / he aquí, habría traicionado a la generación de Tus hijos. ¹⁶Cuando consideré esto a fin de entenderlo, / fue ardua tarea ante mis ojos,

1. La solución a la perplejidad del salmista fue obtenida en el santuario de Dios (v. 17); el santuario de Dios, Su habitación, está en nuestro espíritu (Ef. 2:22) y es la iglesia (1 Ti. 3:15); en nuestro espíritu y en la iglesia recibimos la revelación divina y obtenemos la explicación a todos nuestros problemas (Sal. 73:25-26).

Sal. 73:17—hasta que entré en el santuario de Dios; / *entonces* percibí el fin de ellos.

Ef. 2:22—en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el espíritu.

1 Ti. 3:15—pero si tardo, *escribo* para que sepas cómo uno debe conducirse en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y fundamento de la verdad.

Sal. 73:25-26—²⁵¿A quién tengo en los cielos *sino a Ti?* / Y fuera de Ti nada deseo en la tierra. ²⁶Desfallecen mi carne y mi corazón, / *pero* Dios es la roca de mi corazón y mi porción para siempre.

2. La intención de Dios con respecto a quienes lo buscan es que ellos encuentren todo en Cristo y no sean distraídos del disfrute absoluto de Cristo; el máximo deseo de Dios en Su economía es que vivamos a Cristo, magnifiquemos a Cristo y ganemos a Cristo con miras a Su gloria en la iglesia—Fil. 1:19-21a; 3:7-8; Is. 43:7; 1 Co. 10:31; 6:20; 1 P. 4:11; Ef. 3:16-21.

Fil. 1:19-21—¹⁹Porque sé que por vuestra petición y la abundante suministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi salvación, ²⁰conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte. ²¹Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.

Fil. 3:7-8—⁷Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. ⁸Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo,

Is. 43:7—a todo el que es llamado por Mi nombre, / a quien he creado, formado y hecho para gloria Mía.

1 Co. 10:31—Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis cualquier otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios.

1 Co. 6:20—Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo.

1 P. 4:11—Si alguno habla, *hable* como oráculos de Dios; si alguno ministra, *ministre* como por virtud de la fuerza que Dios suministra, para que en todo sea Dios glorificado por medio de Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

Ef. 3:16-21—¹⁶para que os dé, conforme a las riquezas de Su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por Su Espíritu; ¹⁷para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, ¹⁸seáis plenamente capaces de aprehender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la altura y la profundidad, ¹⁹y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos hasta *la medida de* toda la plenitud de Dios. ²⁰Ahora bien, a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o pensamos, según el poder que actúa en nosotros, ²¹a Él sea gloria en la iglesia y en Cristo Jesús, en todas las generaciones por los siglos de los siglos. Amén.